Reporta las noticias al instante desde tu móvil
662 403 84 67 nuevo canal de WhatsApp

La historieta en México I

¿Qué son los ‘monitos’?

Una pequeña presentación de este arte popular

FABIOLA MARÍN LUCAS

La historieta mexicana, también conocida como los “monitos”, es un tipo de arte que suele olvidarse a pesar de su longeva presencia entre nosotros y, en especial, cuando su legado sigue marcando la cultura popular.

No por nada, de la pluma y tinta de nuestros historietistas (también llamados “moneros”), surgieron algunos de los héroes, dichos, modos sociales e ideales emocionales más significativos del entretenimiento de nuestra nación. De ahí que por eso sea tan importante recordarla.

Por ejemplo, quién no conoce a María Isabel, Rubí o a la enigmática Oyuki, tipos femeninos (de bondad, sacrificio, ambición o belleza) que sirvieron de modelo para crear a otras heroínas y villanas en nuestra nación; no obstante, muchos ignoran que ellas nacieron en la historieta antes que en la televisión.

Porque estos personajes son frutos de la mente de la guionista Yolanda Vargas Dulché (1926-1999) y del maravilloso dibujo de Antonio Gutiérrez (1920-2006), quienes dieron vida a sus aventuras en las páginas de la famosísima revista Lágrimas, Risas y Amor, publicación que fue el primer escenario de estas icónicas -literalmente- heroínas que, posteriormente, saltaron al cine y a otros medios.

También está el caso de Mario Fortino Alfonso Moreno Reyes (1911-1993), mejor conocido como “Cantinflas”, que basó su máscara cómica del “peladito” en otro personaje de la historieta: “Chupamirto”, creación del monero Jesús Acosta “Dux” Cabrera (1893-1963) y cuya obra se publicó en El Universal a partir del 25 de septiembre de 1927.

Sin embargo, aunque me gustaría comenzar a contar la historia y las anécdotas de cada una de estas obras y autores, es algo que veremos a su debido tiempo. Por lo pronto, me interesa definir brevemente qué es una historieta y por qué la de nuestro país es tan importante en el contexto mundial de estas creaciones e, incluso, por qué debemos reconocer su relevancia en la historia literaria de México.

DATOS:

- La familia Burrón, del monero Gabriel Vargas, es la historieta que se publicó por más tiempo en México. Comenzó en 1948 y finalizó el 26 de agosto del 2009.
- Según Irene Herner, a finales de los setenta se publicaron más de 70 millones de historietas y fotonovelas al mes en México.
- Actualmente, en México, se publican y se leen más mangas (historieta japonesa) que otro tipo de narrativa gráfica.
- El Chico Amarillo (The Yellow Kid) es considerada como la primera historieta del mundo. Su autor es Richard F. Outcault y fue publicada desde 1895 y hasta 1898.
- El manga One Piece, de EiichiroōOda, es la historieta más vendida en el mundo hasta ahora, pues se han comprado 578 millones de copias.

¿Qué es una historieta?

Para entrar a este universo de monitos es necesario hacer una definición simple: La historieta es un tipo de arte literario que se consolidó hasta el siglo XIX; esto quiere decir que, anterior a esta fecha, no era común contar una historia por medio del uso de imágenes. Y subrayo esto: no se acostumbraba, pero sí existían antecedentes, sin embargo, éstos no alcanzaron relevancia en su momento. Fue gracias al auge de la prensa que su popularidad y difusión aumentó.

Por esa razón, la historieta -desde su origen y hasta nuestros días- está fuertemente unida a la industria editorial. Pero ese tema lo trataré en otra ocasión.

Entonces, la historieta se caracteriza por narrar con el uso de imágenes, de ahí que por esa razón también se le llama “narrativa gráfica”.

Con ello dejamos algunas cosas claras: en la historieta no es necesario usar palabras, porque a veces se puede contar una historia con solo dibujos y, sin embargo, lo que sí necesita es narrar, es decir, hilar ideas de forma coherente: presentar una acción y hacer un relato (simple o complejo) con su inicio, su desarrollo, su clímax y su final. ¡Y todo esto se puede hacer incluso en una sola imagen!

Por ejemplo, las portadas del manga One Piece cuentan una historia por sí mismas, sin la necesidad de tener una sucesión de hechos.

Cuando esto sucede, por lo general, la viñeta nos da “pistas” de lo que pasa, pasó, de lo que sucederá o cómo terminará la historia, esto sin la necesidad de ocupar más imágenes.

Por ejemplo, imaginen una sola viñeta en la que se ve a dos niños con un balón de fútbol y un florero roto. Los niños están preocupados por la travesura mientras que, al fondo, se ve su madre que va abriendo la puerta de la casa con las bolsas del mandado, a punto de ver lo que sus hijos hicieron. ¿Se enojará? ¿Los perdonará? ¿Jugará con ellos también?

En ese simple acto de ver los detalles e interpretar lo que fue, es o será, ahí ya hay una lectura de la imagen pero no es del todo una historieta, sino que muestra la posibilidad de continuar. Y esa es otra característica: la continuidad o capacidad de prolongar el relato.

En el caso de la pintura, ésta no siempre nos cuenta algo, a veces solo encapsula parte de la experiencia humana, sin la intención de hacer un relato, de ahí que no pueda ser considerada una “historieta” ni podemos afirmar que su intención sea solo “narrar”.

No obstante, a veces la pintura lo hace, entonces se dice que es un antecedente o pionero de la historieta. Por ejemplo, los códices, los jeroglíficos e incluso los grabados del paleolítico, donde vemos cómo nuestros antepasados lucharon para cazar a su presa. No obstante, aun cuando nos muestran una acción, ni aún así podemos considerarlas “historietas”.

Por esa razón digo que es un tipo de arte reconocido hasta el siglo XIX, porque fue hasta esa época, cuando fue totalmente intencional unir elementos literarios con los pictóricos para contarnos algo.

De ahí que incluyamos a las historietas en la literatura y no en otra disciplina, pues el acto de narrar por medio de signos (verbales o pictóricos) requiere que el lector participe activamente en acomodar, dar sentido y continuidad a lo que se representa.

Por el contrario, con el cine o la animación, es verdad que también nos cuentan algo mostrando secuencias visuales. Sin embargo, pese a sus diferencias y similitudes, la cuestión recae en nosotros, en las funciones cerebrales que tenemos.

Es decir, con la historieta leemos y la actividad cerebral incrementa, se activa y ejercita; pero con el cine o la televisión somos simples receptores de la información.

Con esto no quiero decir que una forma sea mejor que la otra, simplemente sus medios son diferentes y obtienen respuestas distintas en nuestra cabeza; pero el ejercitamiento mental es más activo cuando practicamos la lectura, en comparación con aquel que realizamos cuando solo somos espectadores pasivos o sin participación.

De igual manera, leer un cómic no tendrá los mismos beneficios que leer una novela. Es una cuestión de enfoque que requiere de mucha reflexión, por lo que no podemos generalizar.

Pero volvamos a la definición y agreguemos algunas cosas extras: La palabra “historieta” se compone de dos partículas: “historia” (relato) y el sufijo “eta” (diminutivo). Esto nos señala que es una narración simple, breve o insignificante, no comparable a una novela, por ejemplo. De ahí que muchos amantes de la narrativa gráfica consideren ofensivo seguir usando esa palabra, pues la historieta no es pequeña, sino que existen grandes obras complejas y profundas que merecen atención y respeto.

Aún falta mucho por discutir sobre la historieta y, en especial, hay que presentar la de nuestro país. Y en esta ocasión solo quise mostrar -en gruesas pinceladas- qué son este tipo de obras. Pero esta historia continuará el próximo domingo...